

APOCALIPSIS CAPÍTULO 9

“Porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá.”

Mat.24:21

Ap.9:1 El quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo a la tierra; y se le dio la llave del pozo del abismo. En muchas otras versiones de la Biblia se dice "había caído." Esta "estrella caída del cielo" nos puede apuntar de nuevo a *Apocalipsis 8:10*, donde vimos una "gran estrella" que "cayó del cielo", dañando gran parte del agua potable de la tierra.

Ap.9:2 Y abrió el pozo del abismo, y subió humo del pozo como humo de un gran horno; y se oscureció el sol y el aire por el humo del pozo.





O sea, que se trata de un ángel. Muchas veces Dios utiliza estas palabras indistintamente. Llama ángeles a las estrellas, y a las estrellas, ángeles (*Apo.1:20*). Y esta estrella que caía abrió el pozo del abismo. Veremos más adelante en esta clase quién es ese ángel caído.

****Luc.10:18** *Y les dijo: Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo.*

Ap.9:3 Y del humo salieron langostas sobre la tierra; y se les dio poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra.

Ap.9:4 Y se les mandó que no dañasen a la hierba de la tierra, ni a cosa verde alguna, ni a ningún árbol, sino solamente a los hombres que no tuviesen el sello de Dios en sus frentes.

****Ap. 7:3 diciendo:** No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios.

¡Dios nos protegerá y nos guardara, al menos a muchos de nosotros, sino a la mayoría, de forma milagrosa, sobrenatural y poderosa en muchos sentidos, y el mensaje se divulgará más todavía a pesar de todo lo que intenten, nuestros enemigos! Serán los peores tiempos que el mundo haya conocido, los peores momentos que hayan podido soportar los fieles, con una persecución y represión tremenda. ¡Pero el Señor ha prometido protegernos de forma sobrenatural!

Aquí nos habla de dos de las trompetas de la Tribulación y los terribles juicios, plagas y monstruos que serán soltados durante la Gran Tribulación, leemos que unos monstruos espantosos son soltados del «*pozo del abismo*», y que Dios enviará para atormentar a los impíos, a los no salvos, porque les ordena tajantemente que no hagan daño a los que llevan el sello de Dios en sus frentes.

¡Durante dicho periodo de tribulación, cuando el Anticristo y sus seguidores estén atacando a los verdaderos seguidores de Jesucristo, Dios desencadenará esas epidemias, plagas y monstruos para que ataquen al pueblo del Diablo, al reino de Satanás y de los impíos! ¡Y así, estarán tan ocupados tratando de defenderse de tales monstruos y plagas que no les quedará mucho tiempo para perseguirnos a nosotros! Como ha dicho la Palabra: « *¡Es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan!*» (2Tes.1:6.)





Se parecerá mucho a lo que paso en tiempos de Moisés. ¿Recuerdan cuando fue a rescatar a los hijos de Israel, cómo persiguió el Faraón a los esclavos judíos y no quería dejarlos ir? Y Moisés clamó a Dios, y Él envió plagas terribles sobre los egipcios, ¡no sobre los Israelitas! Cuando los egipcios estaban padeciendo aquellas terribles plagas, ¡en la tierra de Gosén, donde habitaba Israel, todo estaba bien! Cuando cayó una gran oscuridad sobre el resto de Egipto, ¡en la tierra de Gosén había luz! Cuando hubo ranas en Egipto por todas partes, hasta en las

camas, ¡no había ranas en Gosén! Cuando se moría el ganado por el granizo que caía del cielo, ¡en Gosén no caía granizo! Cuando les salieron unas úlceras espantosas, a todos los egipcios, ¡entre los israelitas no había úlceras! Dios estaba enviándole a la gente del Diablo, al reino de Satanás muchas tribulaciones, muchas calamidades para impedir que les causaran tantos problemas a los siervos de Dios. Y eso será exactamente lo que hará durante la Tribulación, esa gran hora final de penalidades y persecución para los santos de Dios. ¡El enviará grandes plagas a la tierra para protegernos a nosotros, para atacar a los impíos y que nos quiten las manos de encima!

Ap.9:5 Y les fue dado, no que los matasen, sino que los atormentasen cinco meses; y su tormento era como tormento de escorpión cuando hiere al hombre.

Ap.9:6 Y en aquellos días los hombres buscarán la muerte, pero no la hallarán; y ansiarán morir, pero la muerte huirá de ellos.



Ap.9:7 El aspecto de las langostas era semejante a caballos preparados para la guerra; en las cabezas tenían como coronas de oro; sus caras eran como caras humanas;

Ap.9:8 tenían cabello como cabello de mujer; sus dientes eran como de leones;

Ap.9:9 tenían corazas como corazas de hierro; el ruido de sus alas era como el estruendo de muchos carros de caballos corriendo a la batalla;

****Joel 1:6** *Porque pueblo fuerte e innumerable subió a mi tierra; sus dientes son dientes de león, y sus muelas, muelas de león.*

****Joel 2:4-5** *Su aspecto, como aspecto de caballos, y como gente de a caballo correrán. Como estruendo de carros saltarán sobre las cumbres de los montes; como sonido de llama de fuego que consume hojarascas, como pueblo fuerte dispuesto para la batalla.*

Ap.9:10 tenían colas como de escorpiones, y también agujones; y en sus colas tenían poder para dañar a los hombres durante cinco meses.

Al igual que gran parte del libro del Apocalipsis, este pasaje es críptico. Aunque algunos han intentado explicar qué son estas criaturas, no lo sabremos a ciencia cierta hasta que las veamos. Lo importante es que si tenemos el sello de Dios en la frente no tenemos por qué preocuparnos. Y si tenemos a Jesús en nuestro corazón, y lo amamos y procuramos servirlo, seremos considerados siervos de Dios y tendremos ese sello.

¿Una posible ilustración?:

¿No les suena esto un poco a helicópteros o aviones de combate equipados con armas de fuego? ¿De qué creen que está hablando? Porque Juan, el profeta de Dios, estaba viendo en una visión cosas que Dios le estaba mostrando, una revelación del futuro, de cosas que él nunca había visto. Así que tuvo que describirlas en un lenguaje que la gente de su tiempo pudiese entender. Tuvo que describir lo mejor que pudo los monstruos que estaba viendo, según las cosas que le eran familiares entonces, ¡porque nunca había visto semejantes cosas! Y el profeta, en aquella época, nunca había visto tanques, aviones ni armas de fuego, ni había oído jamás el fragor de sus explosiones y bombas, ni de sus máquinas y motores. Pero hizo lo mejor que pudo comparándolas con lo que le era familiar.



¡Y dijo que se parecían un poco a las langostas, que volaban! Así que debió de estar viendo un avión en ese momento. Y no obstante eran como caballos preparados para la guerra. Pues, quizás vio uno de esos carros de acero, como un



tanque, que retumbaba sobre la tierra y le recordaba el retumbar de los cascos de los caballos, cuando galopan velozmente en una batalla. Dijo: **«En las cabezas tenían como coronas de oro.»** ¿Se han dado cuenta de que todos los tanques tienen una torreta? Y los antiguos bombarderos de la Segunda Guerra Mundial, tenían torretas sobre torretas que giraban como coronas. Y añadió: **«Sus caras eran como caras humanas.»** Tal vez llegó a verlas asomadas a las

ventanillas, y quizás le pareció ver como un rostro, cuando miró la parte delantera y vio las ventanillas, y le parecieron ojos que miraban atentamente. **«Sus dientes eran como de leones.»** ¿Qué podrían ser los dientes? Debió de verlos disparando sus armas, o quizás vio las bombas de los misiles suspendidos en la parte inferior, y le parecieron dientes de un león. **«Tenían corazas como corazas de hierro.»** Los hacen de metal, parecen corazas de hierro.

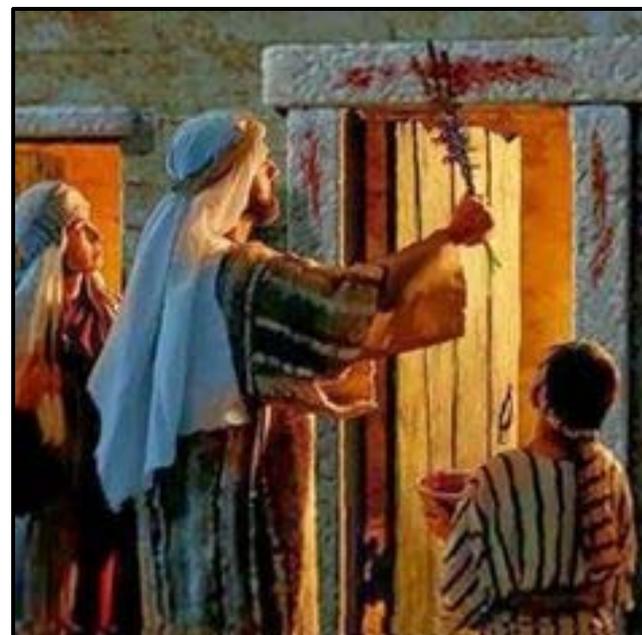
«El ruido de sus alas», cuando volaban, **«era como el estruendo de muchos carros de caballos corriendo a la batalla.»** ¿No les suena eso a un jet que pasa rugiendo sobre sus cabezas, a un enorme jumbo jet rugiendo sobre sus cabezas?

¿No les recuerda a muchos caballos corriendo a la batalla? El profeta no hizo más que describir lo mejor que podía lo que veía que nunca había visto. Y **«tenían colas como de escorpiones, y también agujones.»** Recuerda a los artilleros de cola que llevaban los antiguos bombarderos de la Segunda Guerra Mundial ¡Desde luego tenían agujones en sus colas!

Ap.9:11 Y tienen por rey sobre ellos al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón, y en griego, Apolión.

"Apolión" y "Abadón" significan ambos "destrucción" o "destructor", ¡clara indicación de la clase de ángel que es! No obstante hay dos escuelas de pensamiento entre los estudiosos: algunos dicen que es el mismo Diablo o uno de sus arcángeles que llegaron a la Tierra a causarle estragos al hombre y a la Creación de Dios, pero que se le permitió caer a la Tierra como parte de los juicios de Dios sobre Satanás y sus seguidores, como también al mismo hombre. En contraste, algunos lo interpretan como un ángel, no de Satanás, sino de Dios, obrando destrucción a las órdenes de Él. Un ejemplo fue la última plaga sobre los primogénitos en Egipto en Éxodo 12:23: **"Porque el Señor pasará hiriendo a los egipcios; y cuando vea la sangre en el dintel y en los dos postes, pasará el Señor aquella puerta, y no dejará entrar al heridor en vuestras casas para herir." Sean ángeles o demonios, están en las últimas bajo el control del Señor.**

De cualquier manera, será una época tan terrible de tormento para los que no estén sellados con el sello de



Dios, que esos espantosos monstruos, sean lo que sean, ¡no nos harán daño a nosotros!

¡Dios nos protegerá aun en medio de una guerra con todos esos aviones, tanques, cañones, bombas y balas y incluso monstruos, si es alguna clase nueva de monstruos que nunca se ha visto antes! Dice que no nos harán daño, sólo a los inicuos que tengan en la frente la Marca de la Bestia en vez de la del Señor.

Ap.9:12 El primer ay pasó; he aquí, vienen aún dos ayes después de esto.



Ap.9:13 El sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz de entre los cuatro cuernos del altar de oro que estaba delante de Dios,

Ap.9:14 diciendo al sexto ángel que tenía la trompeta: Desata a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Éufrates.

****Ap.16:12** *El sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Éufrates; y el agua de éste*

se secó, para que estuviese preparado el camino a los reyes del oriente. (Vamos a explicar en detalle el tema del río Éufrates, en el capítulo 16)

Ap.9:15 Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para la hora, día, mes y año, a fin de matar a la tercera parte de los hombres.

Ap.9:16 Y el número de los ejércitos de los jinetes eran doscientos millones. Yo oí su número.

Ap.9:17 Así vi en visión los caballos y a sus jinetes, los cuales tenían corazas de fuego, de zafiro y de azufre. Y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones; y de su boca salían fuego, humo y azufre.

Ap.9:18 Por estas tres plagas fue muerta la tercera parte de los hombres; por el fuego, el humo y el azufre que salían de su boca.

Ap.9:19 Pues el poder de los caballos estaba en su boca y en sus colas; porque sus colas, semejantes a serpientes, tenían cabezas, y con ellas dañaban.

¡Un momento! Los caballos no hacen cosas así, ni echan fuego y azufre por la boca. Pues entonces, si no son caballos de verdad, bien pueden ser tanques con cañones despidiendo fuego y azufre. Y tal vez esa sea la mejor manera de describirlos. Parece un caballo de alguna clase. Es algún tipo de vehículo que se aproxima. *«Pues el poder de los caballos estaba en su boca y en su cola.»* ¡En esa boca, ese enorme cañón que escupe humo y proyectiles! Y en sus colas. ¿No se han fijado nunca de que de los pequeños orificios del cañón, del cañón de las ametralladoras salen balas que hieren? *«...con ellas dañaban.»* ¡Y cómo dañan! ¡Así que, tal vez esté describiendo tanques!



Y tenían cabezas como de leones. ¿Se han fijado en las torretas que hay encima de los tanques, que giran como una cabeza? Parece la cabeza de algún monstruo porque gira y apunta hacia distintas direcciones. ¡Y su cañón gira con ella, y por la boca echa fuego, azufre y humo, y lo que es peor, unos proyectiles enormes! Así

que tal vez el profeta estaba viendo algunos de esos enormes tanques que utilizan en las guerras, o quizás sea algo que no hemos visto todavía, ni se ha visto antes, y esa fuera la mejor forma en que lo podía describir. En cualquier caso, eran caballos de guerra o máquinas de guerra.



Ap.9:20 Y los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, ni aun así se arrepintieron de las obras de sus manos, ni dejaron de adorar a los demonios, y a las imágenes de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, las cuales no pueden ver, ni oír, ni andar;

Ap.9:21 y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos.

****Ap.16:11** y *blasfemaron contra el Dios del cielo por sus dolores y por sus úlceras, y no se arrepintieron de sus obras.*

La Palabra de Dios dice: «*Se mostrará misericordia al malvado y no aprenderá justicia.*» (Is.26:10) **A** pesar de que no murieron, los que no llegaron a morir a manos de esos monstruos y plagas, seguían negándose a arrepentirse. ¡Más adelante dice que hasta se mordían la lengua de dolor, pero no se arrepentían de su impiedad! ¡Y eso es muy cierto en el caso de los impíos más empedernidos, que aborrecen a Dios y odian a Cristo, como algunos, por

ejemplo, que maldicen a Dios y le echan la culpa de todas sus tribulaciones, si es que de alguna manera reconocen su existencia, hasta tal punto que maldicen a Dios hasta el último momento de su vida! Los horrores del infierno se desencadenarán sobre la tierra. ¡Por fin, se abrirá la caja de Pandora y todas esas terribles criaturas y monstruos de Dios o del Diablo, o de ambos, atormentarán a los impíos! ¡No a nosotros los que amamos al Señor!

Sabemos que son impíos por los últimos dos versículos del capítulo: **«Y los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, ni aun así se arrepintieron...»**



Como tantas personas confunden esas Trompetas de Tribulación con las Copas de la Ira de Dios de Apocalipsis 16, nos gustaría comparar estos dos períodos. La principal diferencia radica en que durante la Ira de Dios todos los mares se convierten en sangre, todos los ríos y las fuentes de las aguas también se convierten en sangre, todo el sol es oscurecido, toda la vida en el mar muere, y así sucesivamente. Todo parece ser una destrucción total cuando las siete copas de la ira de Dios son derramadas.

Pero aquí, bajo las trompetas de Tribulación, sólo hay una muerte parcial, una maldición parcial, y una calamidad parcial: una tercera parte de los árboles se

quemada, una tercera parte de los mares se convierte en sangre, etc. La ira de Dios es mucho más severa al caer sobre los malignos que aún queden, cuando la Iglesia haya sido arrebatada durante la Venida de Cristo, al final de la Gran Tribulación. Nosotros, los creyentes en El, pasaremos por la Tribulación, pero gracias a Dios, no estaremos en la tierra durante el período de la Ira de Dios. ***“Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación...” (1Tes.5:9)***

CONCLUSIÓN:

Cuando los impresionantes, apocalípticos y estremecedores acontecimientos descritos en esta lección comiencen a cumplirse, dime, ¿vas a estar tu preparado? ¿Sabrás qué hacer? ¿Estarás preparado para sobrevivir, sabrás cómo ayudar a otras personas a hacerlo, y al mismo tiempo seguir rindiéndole culto a Dios animando a otras personas de Fe durante esa época similar a la de la iglesia de las catacumbas y los mártires de la persecución romana?

Únicamente los que tengan en la frente el sello de Dios, Sus hijos, los verdaderos creyentes que tienen el auténtico Jesús en su corazón, serán escondidos y salvados por los milagros de Dios hasta la venida de Cristo, ¡cuando se reunirán con El en el aire! ¡La única vía de escape será hacia arriba! ¡Y los únicos salvos seremos todos los que hayamos tenido un renacimiento sobrenatural y regenerador por obra del Espíritu del Amor de Dios en Jesús, que hayamos nacido de nuevo al aceptarlo en su corazón! ¿Lo has hecho? ¡Y la mejor preparación que se podría recibir para sobrevivir en esta situación es aprender a vivir por fe, y a vivir en una situación en que tengas que buscarte la manera de sobrevivir a toda costa!

¡Probablemente no estés preparado! ¡Pero te puedes preparar ahora leyendo, estudiando y aprendiendo Su Palabra, y sirviendo y amando al Señor con todo tu corazón, con todas tus fuerzas, con toda tu mente, con todo lo que tengas, empezando ahora mismo, hasta el mismísimo fin! ¿Amén?

